El apéndice segundo, «Anotaciones quevedianas a las obras de Séneca», supone una rigurosa revisión de descripciones anteriores, erróneas o incompletas, de las notas que Quevedo introdujo en un ejemplar de las obras de Séneca impreso en Lyon, en 1555. Antes de la transcripción íntegra de las 97 anotaciones autógrafas, Ettinghausen explica las posibles circunstancias de uso y anotación del libro, presuntamente compartido con otros escritores, al tiempo que sintetiza los temas mayoritarios de las notas quevedianas y constata su escasa relación con el propósito apuntado de cristianizar el estoicismo.

El tercer y último apéndice, «Citas quevedianas de Séneca y Epicteto», rastrea la presencia de citas explícitas de estos autores clásicos en las obras morales de Quevedo, en algún caso objeto de anotación en el ejemplar de Séneca que poseyó. El libro se cierra con la bibliografía original, seguida de la «suplementaria», que incorpora referencias desde la aparición de la monografía en 1972 hasta el mismo año de publicación de su traducción en español, 2009, así como un utilísimo índice onomástico.

Este *Quevedo neoestoico* en español justifica que la imprescindible monografía de Ettinghausen sea hoy aun más clásica.

María José ALONSO VELOSO
Universidade de Santiago de Compostela

García Santo-Tomás, E., *Modernidad bajo sospecha. Salas Barbadillo y la cultura material del siglo XVII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, 207 pp. (ISBN: 978-84-00-08706-7)

Enrique García Santo-Tomás recoge en esta monografía investigaciones publicadas en cinco trabajos previos, aunque algunas son ahora muy desarrolladas. Este libro se centra en la impronta que la cultura material del siglo xvii ha dejado en la narrativa del momento y especialmente en la producción literaria del escritor madrileño Salas Barbadillo (1581-1635). En este siglo surgen cambios sociales esenciales como consecuencia de procesos económicos vinculados al desarrollo de Madrid como centro metropolitano. La obra de Salas refleja el nuevo contexto material asociado a las anteriores transformaciones, en el que determinados bienes de consumo (la ropa, el coche, el tabaco, el sombrero, el chocolate, el vino...) se convierten en fetiches, incluso en objetos idolatrados en este ámbito urbano capitalista. Como se explica al final del capítulo v:

Ropas, accesorios y coches anuncian así lo que será una creciente obsesión material del urbanita madrileño según avanza el siglo, al tiempo que la expresión estética informa de los usos y abusos [...] de estos mismos objetos (p. 177).

La Perinola, 15, 2011 (349-384)

En general puede afirmarse que el libro que reseñamos presenta, desde un prisma nuevo, la sociedad barroca, sociedad en constante cambio y cuyos miembros inauguran, en cierta manera, la cultura del consumo. Esta perspectiva es la que adopta el autor en sus lecturas de las piezas de Salas, atendiendo especialmente a las consideraciones personales del escritor —casi siempre críticas, censorias y también burlonas— de esos nuevos artículos cotidianos objeto de deseo de sus contemporáneos. Estos desconocidos bienes de consumo, algunos llegados de Indias, requieren además el empleo de un nuevo vocabulario.

El libro se abre con un prefacio, en el que García Santo-Tomás expone la estructura que va a seguir, al tiempo que constituye una declaración de intenciones. Le suceden los cinco capítulos medulares de la obra. Sus títulos anotan las materias tratadas y, en ocasiones, la orientación pretendida: «Fetiches e idolatrías en la cultura áurea», «Nuevos ambientes, nuevos vocabularios», «Academias, Parnasos y el discurso culinario como crítica», «La contaminación del espacio utópico» y «Cuerpo y ajuar: la reescritura del matrimonio como identidad personal». La mayoría de los encabezados de los subapartados mencionan una obra de Salas unida al enfoque con que es estudiada, como «*El gallardo Escaramán*, del homenaje a la geopolítica», «El banquete literario en *Coronas del Parnaso* y *Platos de las Musas*», «Cómica cosmética: de *Corrección de vicios* a *El curioso y sabio Alejandro*», «*El sagaz Estacio, marido examinado* y el discurso mercantil»...

El primer capítulo ofrece el contexto teórico y cultural, por lo que se centra en las circunstancias económicas y sociales del tiempo de Salas, examinando sobre todo las modas del cortesano de la época. En el segundo se traza una biografía de Salas, a la vez que se exponen las principales dificultades del acercamiento a su obra. Se analizan después las piezas *Don Diego de noche* y *El gallardo Escaramarrán*. En el tercer capítulo el autor muestra la faceta de Salas Barbadillo como crítico literario en sus narraciones, en las que incluye sus ideas sobre el canon literario de su tiempo a través de alusiones mitológicas y del Monte Parnaso. En *Casa del placer honesto* el espacio ficcional de la Academia actúa como marco narrativo, marco que será recurrente en su obra. En *La estafeta del Dios Momo*, sátira de costumbres y reflexión sobre la escritura, la crítica literaria se presenta bajo un discurso culinario en un banquete literario en el que el lector puede entresacar las opiniones estéticas de Salas. En consonancia con la importancia del banquete literario en la narrativa de Salas, el libro que reseñamos está presidido en la portada por la pintura de un bodegón. El apartado cuarto constituye una diatriba contra tres elementos concretos del paisaje cortesano: el coche, presentado por Salas como polémico en *El coche mendigón*; el arquetipo del soldado, protagonista de *La lonja de San Felipe*; y los cosméticos en *Corrección de vicios* y *El curioso y sabio Alejandro*. El quinto capítulo se articula en torno al análisis de tres comedias en prosa de Salas: *El sagaz Estacio, marido examinado*; *La sabia Flora, malsabidilla* y *El cortesano descortés*. En

ellas, el autor deja traslucir su sentimiento negativo hacia el matrimonio, al que considera infeliz por definición y, al fin, como una mercancía más como convención social que es, en una invectiva en la que tanto la mujer como el hombre salen malparados.

En ciertas lecturas de los textos de Salas el autor realiza asociaciones que tal vez necesitarían alguna matización. Un ejemplo es el de la novela *El coche mendigón*, en donde el personaje de Cristina es una mujer obsesionada con el coche —la controversia generada por el uso de este vehículo en la época es bien recogida por García Santo-Tomás (pp. 127-131)— que, tras un accidente en él con su marido, es interpretado así:

el hombre sin coche, el hombre sin órgano sexual, incapaz de suministrar placer a su mujer, y cuyo único contacto con ella es la bofetada que le arrea al salir ésta, sin estar curada del todo, a dar nuevos paseos por la ciudad; es el coche [...] el verdadero amante de la joven [...]. El pañuelo sangrado de Cristina es, en cierta forma, símbolo de su tardía pérdida de virginidad, la única marca que puede infligir su marido sobre ella como objeto de posesión (pp. 135-136).

Otra muestra se halla en *El cortesano descortés*, en donde se nos presenta un cortesano madrileño (don Lázaro) que, a consecuencia de su ofuscación de no quitarse nunca su sombrero para saludar, como símbolo de su pertenencia a la aristocracia, sufre una caída del caballo. Más tarde, un amigo suyo, en venganza por una descortesía de aquel, le roba el sombrero, que acaba en manos de unas damas, «que deciden adornarlo con ornamentos femeninos» (p. 177), situación que explica García Santo-Tomás en los siguientes términos (p. 177):

El elemento fálico queda ahora reducido a un flácido adorno femenino [...] lo masculino —el conducto sin savia que ahora se «adorna» por Cristina— se feminiza y domestica, desprovisto de toda su semántica previa.

Conviene destacar, por otra parte, la completa e interesante bibliografía varia que, en notas al pie a lo largo de su libro, acopia García Santo-Tomás acerca de aspectos tan diversos como la ropa en el siglo xvii (pp. 27, 46 —nota núm. 92—), la historia económica (pp. 29-34) y, dentro de esta, la historia del consumismo (p. 159), el fetiche (p. 41), la historia de la higiene personal (p. 147), la figura de la pícara (p. 156), etc.

Por último, García Santo-Tomás cierra el libro con un epílogo: «Epílogo. 400 años de fantasía (1603-2005)», en donde reúne una elaborada síntesis de la bibliografía primaria de Salas Barbadillo desde sus inicios hasta la actualidad —también recoge su trascendencia fuera de fronteras españolas—. Le sigue una «Bibliografía selecta» en la que se incluye una exhaustiva y actualizada lista de las referencias de bibliografía secundaria de Salas Barbadillo.

En suma, García Santo-Tomás ofrece en este libro un estudio abarcador de la obra de Salas desde el sugerente examen de la estrecha

relación de sus personajes —para cuyo retrato se inspira en su realidad— con su entorno inmediato, además de presentar una rigurosa bibliografía primaria y secundaria del escritor áureo.

En definitiva, el libro resulta de lectura obligada para quien desee adentrarse en la cultura material del siglo XVII, así como profundizar en el legado literario de Salas Barbadillo. La obra es atractiva incluso para un lector que, aun no especialmente interesado en las vertientes anteriores, pretenda indagar sobre la génesis de la cultura del objeto en España —o, en términos actuales, sobre la génesis del consumismo— y en cómo aparece la relación entre mercancía e individuo en las narraciones de un cronista del momento, Salas Barbadillo, pues «El lector moderno que se acerque a estos textos se verá a sí mismo, por fortuna para Salas, en muchas de las preocupaciones verdaderamente modernas que se filtran en su trama. El Madrid generoso y plural del siglo XVII no es entonces tan diferente como el de nuestros días» (p. 183).

Noelia IGLESIAS IGLESIAS
Universidade de Santiago de Compostela

Pérez-Abadín Barro, S., *La «Farmaceutria» de Quevedo. Estudio del género e interpretación*, Málaga, Analecta Malacitana (Anejo LXVI), 2007, 216 pp. (ISBN: 978-84-95073-51-8)

Indigna resulta la labor del reseñista que, desde el distanciamiento odioso de la crítica indolente y despegada, se ha otorgado privilegios inmerecidos para ponderar obras que, como la de Soledad Pérez-Abadín, por su exhaustividad filológica e ingente tarea investigadora largamente sobrepasan el mero ejercicio de vanidosa síntesis en el que de manera indefectible la reseña se convierte, incapaz de trasladar con plena justicia toda la rigurosidad intertextual y la riqueza literaria que recoge *La Farmaceutria de Quevedo*.

Con un detenido rastreo en la tradición poética precedente la autora del trabajo sobre la silva «¿Qué de robos han visto del invierno» comienza a desmenuzar todo un nutrido repertorio de fuentes literarias con el propósito de establecer el adecuado asentamiento de la silva incluida en *Las tres musas* dentro de los cánones genéricos de la *pharmaceutria*. Así, partiendo del análisis pormenorizado del poema de Quevedo, se indaga en un cúmulo de referentes poéticos que, por su despliegue de tópicos ligados a la magia literaria, son susceptibles de vincularse a la *silva sexta* quevediana. El estudio culmina con la fijación, aparato crítico y análisis de variantes del poema a partir de sus diferentes testimonios manuscritos e impresos. De este modo, la lectura definitiva del texto de Quevedo sólo consigue hacerse plenamente efectiva gracias a la labor investigadora de Pérez-Abadín, que opera en una triple vertiente analítica (intertextual, textual y ecdótica) mediante el rastreo de los tópicos